

diarios y lo invade todo desde la sexta página — y mucho más en los diarios ingleses y americanos — hasta la primera, y desarrolla todo cuanto de instintos perversos y de bestialidad latente contiene la humanidad. El reclamo, en fin, aumenta en grandes proporciones el trabajo de la Unión Postal Universal y eleva indebidamente á 30 y 40,000 millones el número de los envíos anuales¹. Conviene, respecto al mercantilismo, mencionar la ciudad de Edimburgo, donde la opinión pública ha sido suficientemente poderosa para inducir á los comerciantes á desistir de sus tentativas de carteles luminosos, y á pensar con reconocimiento en la prensa de opinión, en los periódicos semanales y en las tres ó cuatro revistas que han roto con todo sistema de anuncios y no se apoyan sobre ninguna combinación financiera.

Por sus ocupaciones inútiles, entorpecedoras y dañosas, el comercio «hace vivir» á una multitud de gentes, pero la sociedad ganaría mucho más manteniéndoles sin hacer nada, y aprendiendo á dirigir su actividad hacia los trabajos de mejora del suelo. Cuando la humanidad se desembarace de tanto explotador, los reformadores y utopistas estarán á punto de no pedir á cada adulto de la ciudad futura más que tres ó cuatro horas de trabajo inteligente al día.

Actualmente, en cada país, se toma la cifra de las transacciones comerciales como medida de la prosperidad. El punto de vista contrario sería más lógico: cuanto mejor se utiliza el suelo por los habitantes, menor es la necesidad de hacer que viajen los géneros; cuanto más inteligente es el trabajo de sus fábricas, menor es el cambio de los productos. En vez de considerarse el comercio como un fetiche, conviene que cada grupo humano estudie cuál sería la mejor aplicación de las fuerzas naturales de que dispone y de su propia actividad, repartiéndolas luego con sagacidad entre la agricultura, la industria y el comercio.

El comercio, que conduce á la fortuna, no deja de asegurar la consideración al comerciante; sin embargo queda algo de la antigua moral, que prohibía al hermano vender al hermano, al ciudadano

¹ En 1901, el número de los envíos por correo fué de 30,000 millones, y aumenta considerablemente cada año.

N.º 581. Principales puertos de la Europa occidental.



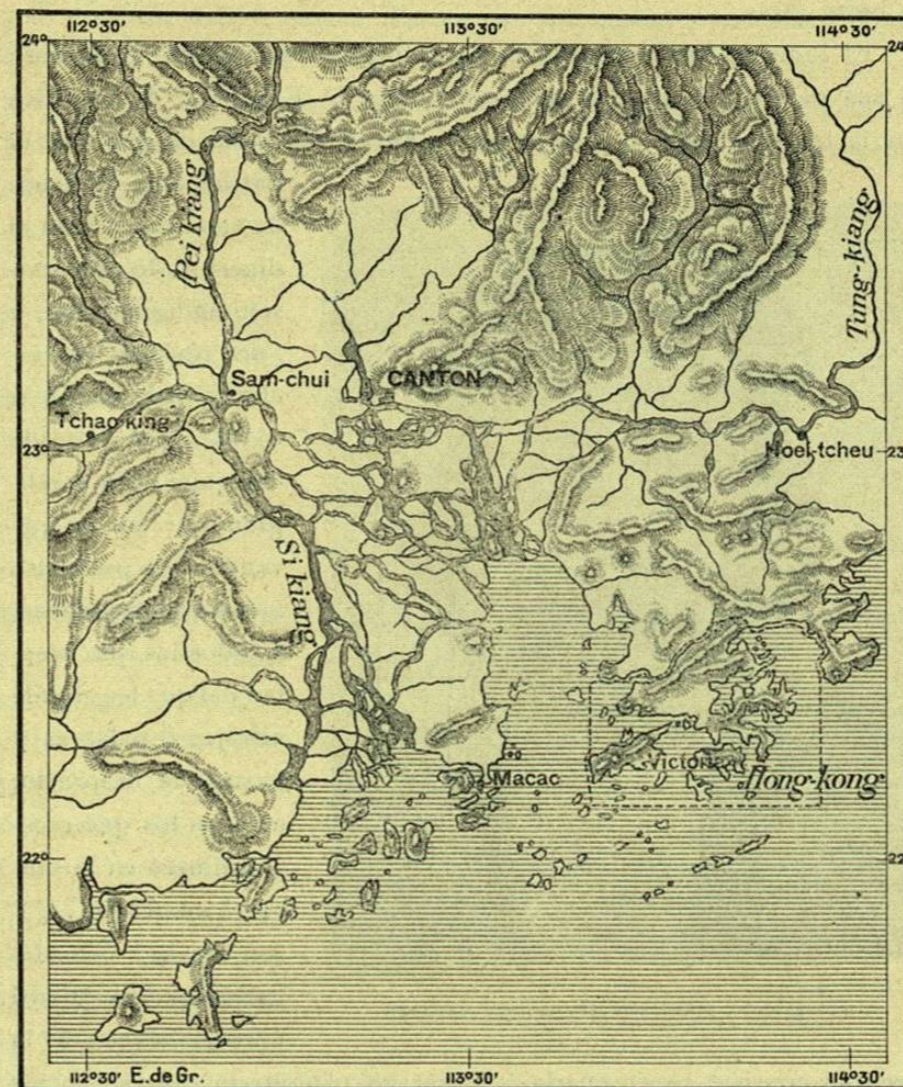
La importancia de los puertos se caracteriza en este mapa por el tonelaje de los barcos, cargados ó en lastre, á la entrada, sin cabotaje. Los puertos cuyos nombres están inscritos en el mapa reciben más de 3,000,000 de toneladas; los que están indicados por un punto abierto, más de 2,000,000; los marcados con un punto negro, á lo menos 1,000,000. Conviene observar que hay divergencias notables en la manera con que la estadística de los puertos está establecida en los diversos países, y que la importancia real no deberá tener en cuenta más que las mercancías manipuladas en los muelles y no la de paso.

Como quiera que sea, he aquí los puertos del globo para los cuales el tonelaje á la entrada, sin cabotaje, fué más considerable en 1905 (millones de toneladas): Londres 18'7; Suez 18'3; Constantinopla 15'3; Liverpool 14; Cardiff 11'8; Hamburgo 10'4; New-York 10'2; Hong-kong 9'8; Amberes 9'8; Singapur 9'4; Newcastle 9'2; Marsella 7'7; Rotterdam 7'6; Montevideo 6'8; Génova 6'4. Vienen después (ó ¿antes? Changhai), Nápoles, Boston, Hull, Glasgow, Lisboa, etc.

traficar con otro ciudadano, y se resiente en el fondo una mala conciencia de todas esas operaciones; de lo que resulta que se busque una víctima expiatoria que cargue con la falta de todo el pueblo, como antiguamente el carnero Azazel, arrojado del campo de los Hebreos. Esta víctima será el extranjero, contra el cual, á la acusación de fraude, se pueden añadir todas aquellas que se han reunido de siglo en siglo contra las gentes nacidas al otro lado del horizonte. En tanto que se tiene necesidad de ese extranjero, porque es verdaderamente indispensable para tal ó cual industria ó rama de comercio, se le tolera, hasta se le pone buena cara; pero en cuanto deja de ser necesario se le expulsa, se le persigue y hasta se le arroja ó se le mata. Durante la guerra franco-alemana, todo residente nacido al otro lado del Rhin era brutalmente expulsado de Francia, pero sé de una ciudad de donde se guardaron bien de expulsar al pastelero alemán, reconocido como indispensable á todas las comidas finas de la burguesía. Aunque de mala gana, hasta se le permitía expresar en alta voz su alegría por las desgracias de Francia.

Así han hecho los pueblos de Europa con los Tziganos, aquellos descendientes de casta hindu, errante en otro tiempo de ciudad en ciudad, de feria en feria, para cambiar caballos, estañar cacerolas, vender simples y decir la buena ventura. Durante el largo tiempo que los nómadas fueron los más hábiles en esas diversas industrias, fué necesario tolerar su paso y su breve estancia en el campo de feria ó en algún campo más inmediato; pero en cuanto la sociedad local tuvo entre los suyos todo un personal de chalanes, estañadores, herboristas y adivinos, en seguida los Bohemios de paso fueron acusados de todos los crímenes, se vió en ellos ladrones de caballos y sobre todo raptos de mujeres y niños. Sospechosos y desacreditados, expulsados de los municipios rurales, perseguidos en villas y ciudades, no les quedaba, so pena de muerte por inanición, otro recurso que procurar confundirse en el proletariado por la dispersión. Además eran tenidos por tan poca cosa, que las leyes no parecen hechas para ellos; se les encarcelaba ó deportaba por medida administrativa; muchos de ellos, bajo el segundo imperio napoleónico, fueron expedidos á la Guyana, de donde no volvieron. Al menos en la Europa oriental se les ha respetado más á causa

N.º 582. Hong-kong y Cantón.



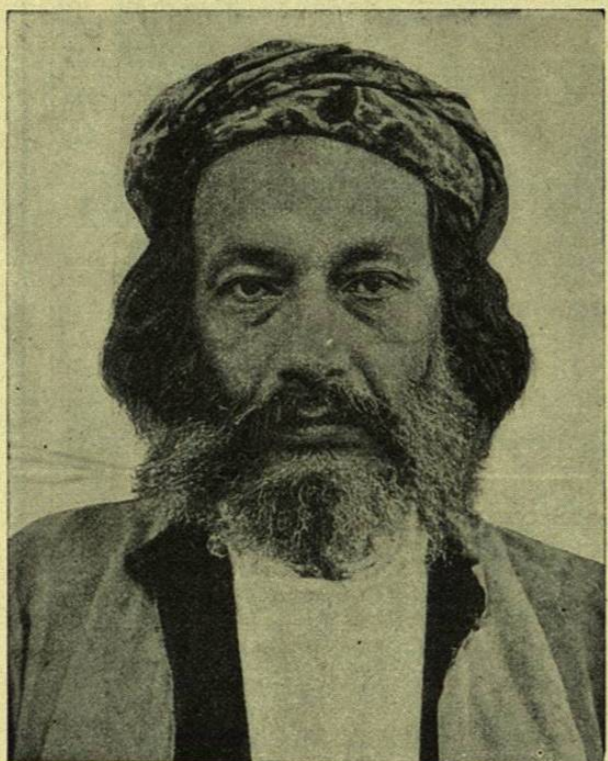
1 : 2 000 000
0 25 50 100 Kil.

En 1905 entraron en Hong-kong 8,555 barcos con 9,863,325 toneladas registradas. Añadiendo el cabotaje (16,709 juncos y 900 vapores), se llega á 11,328,015 toneladas á la entrada. Se carece naturalmente de estadística del puerto de Cantón. El territorio inglés está marcado por un rasgo discontinuo.

de su gran número: en Hungría, donde son cerca de cien mil y donde su talento musical les hace absolutamente indispensables en todas las fiestas y bodas de las villas, se les ha fijado al suelo por la

fuerza, dándoles tierras que acaban por cultivar como sus vecinos de otras razas.

El Judío es también otro de esos odiados extranjeros, no á causa de sus defectos de que el supuesto Ario de Europa ó de América estaría indemne, sino precisamente en virtud del vicio de que con él



Cl. Emil Schmidt.

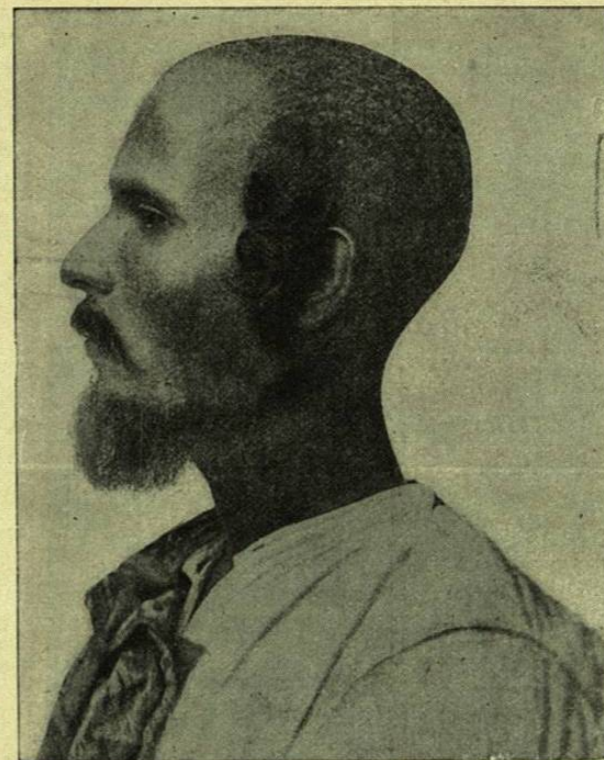
JUDÍO BLANCO, MERCADER EN COCHIN, MALABAR

participa. Se le acusa de amar demasiado el dinero y de procurárselo indignamente, y ¿no podría reprocharse eso mismo á todos aquellos, de cualquier raza ó religión que sean, que venden con peso falso mercancías averiadas, á todos los que aceptan del que les alquila ultrajes ó palabras y gestos de desprecio, á todos los que recogen dinero en la sangre ó en el lodo? ¡Y son legión! La educación que se da casi universalmente á la

juventud consiste en enseñarla á lograr un triunfo sin reparar en los medios. Y si en la competencia el Judío es más afortunado que el llamado cristiano, ¿no detesta éste á su rival porque obedece á una envidia de esclavo? Se le odia á la vez por sus villanías personales y por las que se cometen procurando adelantarle en la carrera hacia la fortuna.

El hecho de estar separados por signos distintivos de los demás ciudadanos ó súbditos de un país, señala á los Israelitas á los odios de la multitud. En efecto, aunque no posean territorio en común y no hablen el mismo idioma, los Judíos constituyen en cierto concepto una nación, puesto que tienen conciencia de un pasado colec-

tivo de alegrías y sufrimientos, el depósito de tradiciones idénticas y la creencia más ó menos ilusoria de un mismo parentesco. Unidos por el nombre se reconocen como formando un solo cuerpo, si no nacional, al menos religioso, en medio de los otros hombres. Desde China á California, desde Antioquía á Inglaterra y á Marruecos, practican cierta solidaridad. Pero las diferencias son muy grandes entre los diversos centros de agrupación, Polonia, Palestina, Macedonia, Holanda. Tantos países, tantas lenguas diferentes, y sólo la centésima parte á lo sumo conoce el idioma en que están escritos los libros sagrados. Los Judíos dependen, según las comarcas que habitan, de los gobiernos más diferentes; en ciertos países toman parte en la vida política, en



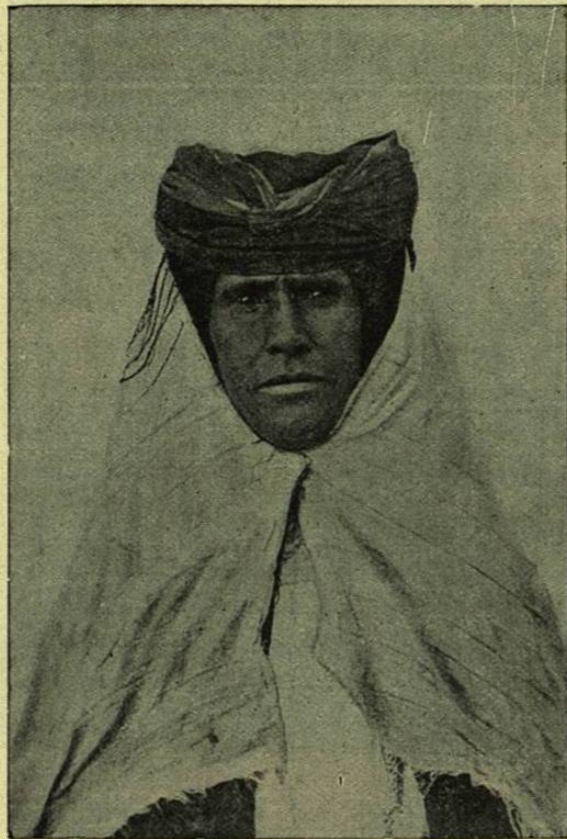
Cl. Emil Schmidt.

JUDÍO NEGRO, OBRERO EN COCHIN, MALABAR

otros son completamente excluidos de ella; en fin, á pesar de todo lo que se ha supuesto, pertenecen á las razas más distintas. Allá donde una misma fe y la solidaridad económica llegan á faltar, la comunidad de nación cesa también. Antiguamente el proselitismo religioso hizo los Judíos. En nuestros días la indiferencia los deshace. Innumerables son en nuestras sociedades modernas los que, habiendo nacido Judíos, han cesado de serlo.

Sin detenerse en las impresiones personales que reproducen los viajeros ni en las afirmaciones más ó menos precisas que transmiten los mismos Judíos, cegados por su nacionalismo, los etnólogos

modernos estudian los cráneos y demás caracteres antropológicos presentados por los supuestos Israelitas de las diversas comarcas, y sucede que resulta precisamente que las cabezas judías no se parecen á las de los Arabes propiamente dichos, es decir, á los Semitas por excelencia, que residen en la misma península de Arabia y en las



Cl. del Globus.
MUJER ÁRABE DE EL-GOLEA

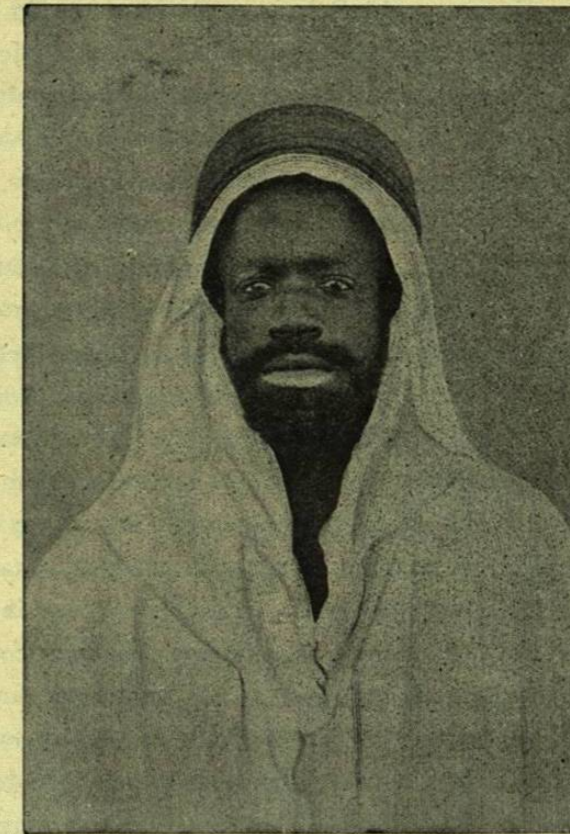
comarcas vecinas, especialmente al norte de Africa. En efecto, los Arabes se relacionan por el tipo con los negroides; la parte posterior de su cráneo está muy desarrollada. Por otra parte, los Judíos del Cáucaso son casi todos braquicéfalos y su índice medio varía de 80 á 83; es decir, esos caracteres se parecen á los de las poblaciones en cuyo medio residen (Ikov). El mismo fenómeno se encuentra en todos los países del mundo donde hay Judíos establecidos. El Judío polaco tiene la cabeza del Polaco; el

Judío portugués tiene la cabeza del Portugués. Hasta la forma de la nariz aguileña, que se ha convenido generalmente en atribuir á los Judíos, ni la curva en forma de 6 del ala nasal son más comunes entre los hombres de la religión mosaica que entre sus vecinos¹.

Y sin embargo, hay diferencias, no solamente físicas sino también morales; no tienen la importancia fundamental que suele ima-

¹ Meyer, Kopernicki; William Ripley, *Racial Geography of Europe*, *Apleton Science Monthly*, 1898 y 1899.

ginarse, pero si hay tendencia natural á exagerarlas es porque existen. La cuestión está en saber si esas diferencias provienen de la raza ó son explicables por las condiciones económicas. Por ejemplo, los Judíos son casi generalmente de menor estatura que los pueblos entre los cuales viven. Pero ¿no está la estatura en relación directa con el bienestar, y no se observan en todas las partes de una misma población esos contrastes de talla en razón misma de la facilidad de la existencia? En Inglaterra, los Israelitas enriquecidos hace ya generaciones, se han sustraído á esa supuesta ley de una inferioridad de estatura, y no se ha comprobado que sean á este respecto inferiores á los Ingleses cristianos. Los Judíos pobres, no sólo son demasiado pequeños, relativamente á la normal, sino que tienen menor capacidad en los pulmones y la amplitud de su pecho no alcanza el



Cl. del Globus.
CHAAMBA DE EL-GOLEA

término medio: evidentemente esa tara fisiológica es debida á una alimentación insuficiente durante muchas generaciones; pero también los Judíos, acostumbrados á la sobriedad forzosa, han obtenido la ventaja de acomodarse más fácilmente al medio y de vivir más años que sus vecinos. De 100 Americanos, la mitad no llegan á 47 años, en tanto que la mitad de los Judíos de los Estados Unidos llegan á 71; de 1.000 niños americanos, 453 mueren antes de la edad de siete años y solamente 217 niños judíos.